



## Entrevista con Carmen Castillo (Octubre de 1994)<sup>1</sup>

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

*Carmen Castillo: Marcos, ¿qué te decidió a dejar tu vida y a venir a la montaña hace ya tanto tiempo?*

**Subcomandante Insurgente Marcos:** Nosotros estábamos buscando (“nosotros” quiere decir el pasamontañas y el hombre que está detrás del pasamontañas), la respuesta a una situación incongruente, absurda, anacrónica: ¿Cómo era posible que hubiera tanto en manos de tan pocos y hubiera tan poco en manos de tantos? De una u otra forma, habíamos enfrentado una realidad de injusticia, no directamente, sino a través de la historia, de la historia de América Latina, y en concreto, de la historia de México.

Es un accidente lo que hace que llegue yo a las montañas del Sureste mexicano, aquí a la selva. Fue algo fortuito. En realidad, yo llegaba aquí a dar clases, porque sabía leer y escribir y sabía de historia, de historia en general, pero además de historia de México. Necesitaban a alguien que alfabetizara, y al mismo tiempo diera historia de México. Porque los compañeros del primer grupo –el primer grupo indígena, no el mestizo–, eran gente con mucho nivel político, muy experimentada en los movimientos de

masas. Todas las broncas de los partidos políticos las conocían, porque habían estado en todos los partidos políticos de izquierda. Habían conocido buen número de las cárceles del país y del Estado, torturas y todo eso. Pero reclamaban también lo que ellos llamaban la palabra política: la historia. La historia de este país, la historia de la lucha. Entonces llego yo con este trabajo.

Los compañeros indígenas de este primer grupo guerrillero, –estoy hablando de 1984, hace diez años–, empiezan como una especie de toma y daca, como pagando las clases que recibían. Decían: “Bueno, tú me estás enseñando eso de historia de México, y a leer y escribir...”. Incluso me pedían que les escribiera cartas a sus novias. Ahí empecé con este vicio de las epístolas. Yo les preguntaba más o menos cómo eran. Ellos eran gente que estaba en la montaña y tenían a sus novias en el pueblo, indígenas como ellos. Me contaban qué querían decir, yo les escribía la carta, y ellos la firmaban y la mandaban. A ninguno lo aceptaron, no tuve éxito en eso, a todos les fue mal, ésa es la verdad. En esta primera etapa epistolar me pasó como en la Convención, que ningún intelectual aceptó. Igual. Pero ahí, afortunadamente, no lo firmaba yo, lo

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS / ENTREVISTA CON CARMEN... SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS / ENTREVISTA CON CARMEN...



<sup>1</sup> Este texto es la transcripción de la entrevista que Carmen Castillo le hizo al Subcomandante Insurgente Marcos en octubre de 1994, y que sirvió de base para elaborar el video *La verdadera leyenda del Subcomandante Marcos*, que fue transmitido en la televisión francesa en marzo de 1995. Después fue publicado como 'Anexo' en el libro *Discusión sobre la Historia*, de Adolfo Gilly, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos, Ed. Taurus, México, 1995, pp. 131 – 142.

firmaban los mismos compañeros.

Entonces, me invitaron a la parte del trabajo que les tocaba a ellos. Era una época en que había que permear la zona. Permea quiere decir hacerla caminable, hacerla transitable. Había que hacer las exploraciones, ubicar los lugares donde había cacería, donde había agua, una especie de nomadismo guerrillero que buscaba más que nada hacerse parte del terreno. El trabajo político era sobre todo interno, no hacíamos trabajo afuera. Ellos me invitaban a todo eso y me enseñan a caminar, que tiene su modo, como dicen ellos. Tiene su modo caminar en la montaña, aprender a vivir de ella, a identificar los animales, a cazarlos, a aliñarlos, es decir, prepararlos para la cocina, incluso a comerlos, porque hay que tener una especie de estómago de zopilote para comer todo lo que comían ellos... Y a hacerme parte de la montaña. Pienso que entonces nació en ellos, ya no la recompensa sino un trato de iguales, pienso que entonces fui aceptado en el grupo guerrillero. No cuando era maestro, cuando venía a dar clases, sino cuando me hice parte de ellos.

Ésa es la primera etapa, una etapa muy difícil, muy solitaria. No nada más para nosotros que veníamos de la ciudad, y veníamos además con la apuesta doble en contra, porque nosotros sí sabíamos que nuestra propuesta no tenía ningún consenso en la sociedad, ni siquiera en la izquierda. Ellos todavía tenían la esperanza de que sí, que eventualmente algunos sectores revolucionarios, como se decía entonces, iban a entender la lucha armada. Pero yo ya sabía que no. Ya sabía que teníamos esta apuesta en contra. Para ellos también era duro porque estaban alejados de su comunidad. No era como el indígena que está unos días cazando o consiguiendo alimentos y regresa a su casa. Estábamos mero en la montaña, ahí no se metía nadie. En esa época, todavía ese sector de la montaña deshabitado era el lugar de los

mueritos, el lugar de los fantasmas, de todas las historias que poblaban, que pueblan todavía la noche en la Selva Lacandona, y a las que los campesinos de la zona le tienen mucho respeto. Mucho respeto y mucho miedo.

Ahí empecé a tocar y a hacerme parte de este mundo de fantasmas, de dioses que reviven, que toman forma de animales o de cosas. Tienen un manejo del tiempo muy curioso, no se sabe de qué época te están hablando, te pueden estar platicando una historia que lo mismo pudo haber ocurrido hace una semana que hace 500 años, que cuando haya empezado el mundo. ((Cuando tratabas de hablar más sobre esas historias, decían: “No, pues así me lo contaron, así dicen los viejos”. Los viejos en ese entonces eran para ellos la fuente de la legitimidad de todo. De hecho ellos estaban en la montaña, porque los viejos de sus comunidades lo habían aprobado. Para nosotros era una curiosidad entender de qué manera esa legitimidad provenía de esa historia, tan confusa en términos temporales. Por ejemplo, un campesino te podía hablar de la época de las monterías, cuando las grandes empresas sacaban la madera de la Selva Lacandona, en tiempos anteriores al Porfiriato, como si él hubiera estado ahí. Personas de 25 ó 30 años te platicaban y te daban datos perfectamente coherentes con los que tú habías leído en un estudio profundo de alguno de los investigadores de esa época de Chiapas)).

((Cómo explicarlo, no sé. Yo me decía que era mucha coincidencia. Luego supe que en realidad así procede la historia, la otra historia no escrita por ellos. Se heredan las historias y el que las hereda las agarra como propias. Con el analfabetismo que hay, como no saben leer ni escribir, entonces escogen a uno de la comunidad a quien hacen que se aprenda de memoria la historia de esa comunidad. Si se presenta algún problema, con él se consulta, como si fuera

un libro andante)).

Yo le platicaba a alguien el caso de Zapata, cómo Zapata se empataba con el Dios bueno, por llamarlo de alguna manera, de los mayas de esta región, lo que nosotros llamamos el Votán-Zapata. Cómo se manejaba por ejemplo que Zapata era chiapaneco; que aquí nació y se fue a otro lado y por eso lo mataron, porque se fue: nunca debió haberse ido. Otros dicen que no se murió, que se vino a esconder aquí, que anda en las montañas, y otros que lo conocieron. Así, cosas muy de leyenda, pero muy presentes, muy difícil de establecer qué ocurrió en tal periodo: te están hablando como si hubiera

pasado en estos días. Cuando estaba empezando la noche es cuando salían estas pláticas, ya fuera de programa, como decíamos nosotros. Empezábamos a platicar y se empezaba, cómo decirte, como a contagiar el ambiente. Ahí venían las historias del Sombrerón, las historias de Votán, del Ik'al, el Señor Negro; las historias de las cajitas parlantes; de la Ix'paquinté, que es una mujer que se aparece en la noche a los hombres solos, y hace que la sigan y cuando ya van a hacer lo que tienen que hacer, se desaparece, y deja al hombre completamente... como pasa con los hombres en estas circunstancias.

Cuando nosotros estábamos en la montaña, no nos enterábamos de nada. Sólo agarrábamos radios de onda corta, Radio Habana, La Voz de los Estados Unidos de América, Radio Exterior de España, Radio France Internationale. Ésas eran las estaciones que escuchábamos, no sabíamos bien lo que estaba ocurriendo. Ya cuando después, después de enero de 94, estuve

viendo lo que pasó en esos años en este país, pues sí, estaba bastante loco lo que estábamos haciendo, bastante desubicado. ((La montaña te enseña a esperar. Ésa es virtud del guerrero, el saber esperar. Es lo más difícil de aprender. Es más difícil que aprender a caminar, a cazar, o a cargar, que

son cuestiones que te desgastan físicamente en la montaña. Aprender a esperar es lo más difícil, para todos, para mestizos y para indígenas. Eso es lo que la montaña te enseña, desde los pequeños detalles de esperar el animal, el tiempo para hacer una cosa y otra, esa imposición que la montaña te hace sobre sus horarios)).

((Tú vienes de la ciudad acostumbrado a que puedes manejar el tiempo con relativa autonomía. Puedes extender el día con un foco hasta bien entrada la noche, leer, estudiar, hacer muchas actividades cuando ya entró la noche. Pero en la montaña no. La montaña te dice hasta aquí, ahora es el turno de otro mundo, y entramos efectivamente a otro mundo, otros animales, otros sonidos, otro tiempo, otro aire y otra forma de ser de la gente, incluso indígena, que estaba con nosotros. En la noche se hacía realmente más temerosa, más introspectiva, más cercana, como buscando un asidero en algo que siempre les estuvo prohibido, la noche en la montaña)).

La población civil para nosotros era un fantasma que no se hacía presente. Y en nosotros estaba el fantasma del Che, de Bolivia, precisamente, de la falta de apoyo campesino a una guerrilla implantada artificialmente. No teníamos una visión muy optimista que digamos. Claro, nos ayudaba un poco que había gente de la zona,

*La población civil para nosotros era un fantasma que no se hacía presente. Y en nosotros estaba el fantasma del Che, de Bolivia, precisamente, de la falta de apoyo campesino a una guerrilla implantada artificialmente. No teníamos una visión muy optimista que digamos.*

que hablaba el dialecto y todo eso, pero como quiera no teníamos confianza, la verdad: pensábamos que podía pasarnos lo que le pasó al Che. Y caminamos esos años con ese fantasma en nosotros, el fantasma de Ñancahuazú.

*CC: ¿Cuántos eran entonces?*

**SIM:** Éramos —te estoy hablando de 1984, hace diez años—, éramos seis. En 1986 ya habíamos crecido, ya éramos doce, ya podíamos conquistar el mundo, decíamos nosotros. Podíamos comer el mundo como si fuera una manzana. Éramos doce. De los seis primeros, tres eran mestizos, y tres indígenas; de los doce de 1986, uno era mestizo y los once eran indígenas. Ya nomás quedaba yo de mestizo. Luego subieron otros dos. Lo que ocurre es que esos compañeros indígenas que sí pueden ir a visitar a sus familias y hacer el trabajo político ahí, empiezan a devolver eso que te platicaba: cómo los jóvenes heredan la historia de todo el poblado, de toda la familia, por vía oral. Entonces ellos devolvían ahora esa herencia con la experiencia de la montaña, de la guerrilla, de las armas, de la historia o de la visión política que ahí aprendían. Como que devolvían esta carga a los más viejos, a sus familiares, y éstos se encargaban de buscar gente a quien contarles.

El mayor obstáculo que tenían era el alcohol, porque ellos tenían que cuidarse mucho de una delación: no estaban en la montaña, si alguien los delata, ahí mismo les iban a caer en el poblado. Entonces tenían que escoger a quién le decían y a quién no. Y a quien le decían primeramente era a los que no tomaban trago, y luego a los que prometían que ya no lo iban a tomar. Era un proceso muy lento, muy selectivo, muy pesado, además para ellos. Inicialmente se empieza a dar sobre la línea familiar: el padre recluta a sus hijos, los hijos a los hermanos, a

los primos, a los tíos, y así se empieza a correr. ((Eso es lo que hace que se brinque de un poblado a otro, sin llegar a tener controlado el poblado. Tenemos simpatizantes en diferentes poblados, pero clandestinos, no decían públicamente ahí que apoyaban al grupo armado. Porque ya era un rumor en los poblados de la selva que había un grupo armado, pero para algunos eran bandidos, para otros era parte de esta historia de fantasmas y de dioses perdidos que había en la montaña)).

((Empezamos a recibir colaboración de los pueblos, apoyo, principalmente en informes y alimento. Eso aflojó nuestra presencia cerca de los poblados, y facilitó el trabajo de ellos, en el sentido de que no los vinculaban a un movimiento armado. Pero como ellos movían la carga, y tenían que hacerlo de noche, los hizo más sospechosos de estar haciendo algo ilegal en el sentido indígena, es decir, algo en contra de la comunidad: ¿Por qué salían de noche, adónde, será que estaban robando, o haciendo algo malo, o eran brujos? Eso es la ilegalidad en las comunidades. Entonces, tuvieron que abrirse un poco más para que no se sospechara de ellos. Empezaron a hablar con más y más, y llegaron a tener la mayoría en algunos poblados, y en otros, a ser todos zapatistas)).

Entonces ya teníamos poblados que simpatizaban con nosotros, ahí ya podíamos llegar... Uno de esos poblados es el del Viejo Antonio. Es muy adentro de la selva, y ahí es donde nosotros entramos por primera vez, armados, de día, a un poblado, es el primer poblado civil que tomamos, en 1986, precisamente... el poblado del viejo Antonio, a invitación de él. “Vénganse, porque no me quieren creer”, decía él. No le querían creer porque la guerrilla en ese entonces formaba parte de todo este mundo mágico, que puede ser cierto o no ser cierto, y finalmente hasta que no lo veas no lo puedes creer. Entonces se da la imagen, en el

pueblo del Viejo Antonio, de hombres armados que bajan de la montaña, que no vienen de la ciudad. Nosotros, para la población, venimos de la montaña. Y eso engarza con muchas historias de antes, de muy antes, de antes de los españoles incluso.

La primera reacción de los poblados es de respeto: “Éstos duermen donde yo no me atrevo a dormir, y viven peor que yo”. Y sí: todos los pobladores sabían que los guerrilleros viven peor que cualquier campesino empobrecido de la zona. Y eso permite que escuchen lo que tenemos que decir. Y empezamos a hablar, a tirar rollos de política.

*CC: Y ¿qué les decían?*

**SIM:** Pues los absurdos que habíamos aprendido, que el Imperialismo, la crisis social, la correlación de fuerzas y la coyuntura, cosas que no entendía nadie, por supuesto, y ellos tampoco. Eran muy honestos. Les preguntabas: “¿Entendiste?” y te decían: “No”. Tenías que adaptarte. No era gente que tuvieras ahí cautiva, como decíamos nosotros. En la montaña puedes dedicarle más tiempo a los alumnos guerrilleros. Pero ahí en el poblado, te decían que no te habían entendido nada, que no se entendía tu palabra, que buscaras otra palabra: “Tu palabra es muy dura, no la entendemos...”. Entonces tenías que buscar otras palabras, tenías que aprender a hablar con la población. ((Tenías que empezar a hablar de historia de México, que ahí coincidía otra vez con las historias que ellos venían cargando desde hace mucho tiempo: historias de explotación, de humillación, de racismo)).

((Entonces se empezó a hacer una historia de México muy indigenista. Así se apropiaban ellos de la historia, y también de la política, así explicaban qué es democracia y qué es el autoritarismo, qué es la explotación, la riqueza, la represión. Lo iban

traduciendo, pero eran ellos quienes lo hacían, nosotros estábamos de espectadores. Los mismos que habían estado en la montaña eran los que empezaban a hacer esa traducción, que era digerida por los pobladores, los cuales a su vez volvían a traducir las historias de otra forma. Es una palabra nueva que es vieja, que viene de la montaña nueva, pero que coincide con lo que habían dicho los viejos muy viejos. Y así se empieza a correr en todas las cañadas y a hacerse más fuerte el apoyo popular. Así se da el contacto, cuando los familiares de los pobladores entran al ejército zapatista y empieza un proceso de contaminación cultural en la forma de ver el mundo, que nos obliga a readecuar la política y la forma de ver nuestro propio proceso histórico y el proceso histórico nacional)).

¿Cómo decirte?: aprendimos a escuchar. Antes habíamos aprendido a hablar, bastante, como toda la izquierda, no sé si mundial pero por lo menos latinoamericana: su especialidad era hablar ¿no? Aprendimos a escuchar, obligados, porque era un lenguaje que no era el tuyo. No sólo porque no era castilla (tenías que aprender el dialecto), también es que sus referentes, su marco cultural, eran otros. Cuando se referían a una cosa no querían decir lo mismo que tú dices. Entonces tenías que aprender a escuchar con mucha atención. Como le escribía yo a alguien. Nosotros teníamos una concepción muy cuadrada de la realidad. Cuando chocamos con la realidad, queda bastante abollado ese cuadrado. Como esta rueda que está aquí. Y empieza a rodar y a ser pulida por el roce con los pueblos. Ya no tiene nada que ver con el inicio. Entonces, cuando me preguntan: “¿Ustedes qué son?, ¿marxistas, leninistas, castristas, maoístas, o qué?, no sé. Realmente no sé. Somos el producto de un híbrido, de una confrontación, de un choque en el cual, afortunadamente creo yo, perdimos.

Eso al mismo tiempo que se da este

proceso de conspiración, clandestina, colectiva, que ya envolvía a miles, a familias enteras, hombres, mujeres, niños, ancianos. Ellos también deciden estructurarse según gobiernos autónomos, en realidad. Diversas comunidades se organizan como una especie de gobierno paralelo, forman su Comité. Empiezan a hacer los trabajos colectivos y el dinero que antes se usaba para las fiestas, para el trago (porque había mucho, mucho alcoholismo), o para arreglos de la comunidad, se empieza a dedicar a la compra de armas. Un arma por aquí, otra arma por allá, que conseguían por un lado, que conseguíamos nosotros por otro lado. Y entonces ahí se da el otro elemento de que éste no es un ejército que es armado desde fuera, es un ejército que se arma él mismo. Por eso su desarme es impensable. Porque su arma de cada quien le costó su trabajo, es su dinero, es su propiedad, es como si le quieres quitar su vaca al finquero que tanto defiende su propiedad privada: igual. A este ejército no viene alguien del exterior a decirle: "Aquí tienen unos cien o doscientos o quinientos cuernos de chivo, agarre cada quien el suyo". Finalmente no es tuyo, lo puedes entregar. No, aquí cada quien lo tuvo que trabajar y conseguir y cargar.

Los zapatistas pasamos de decenas a miles en poco tiempo: estoy hablando de un año, 1988-1989. Nosotros pasamos de ser 80 combatientes a 1,300 en menos de un año. ((Empieza este proceso de masificación doble: entran decenas de combatientes, y entran cañadas enteras. Entonces, se da este acuerdo entre las comunidades de guardar el secreto. El EZLN deja de ser el grupo armado y se convierte en su ejército, y tienen que cuidarlo: "Es nuestro ejército, tenemos que cuidarlo, es nuestro niño", decían. "Así como cuidamos nuestro niño, cuando crece y está grandecito puede caminar solo, igual tenemos que cuidar a nuestro ejército, que no le pase nada"))).

((Así llegamos a todo este último periodo,

89, 90, 91, parte del 92, donde el ejército zapatista se masifica, se indigeniza, y se contamina ya definitivamente con las formas comunitarias, incluso las formas culturales indígenas. Todo el control del territorio ya lo tiene la población civil, las autoridades civiles, en este caso los responsables zapatistas: son de nuestra organización pero son civiles. La fuerza armada tiene un trabajo más bien de instrucción y de resguardo, no tiene un trabajo de dirección política sobre las comunidades)).

((En esa época se agudiza la situación social y política de la zona. Está el gobierno muy represivo de Patrocinio, la reforma del artículo 27, se agudiza mucho la carestía y las cuestiones de salud, hay epidemias muy grandes)). Es donde los comités (lo que después sería el Comité, en ese entonces no eran comités, eran responsables regionales) empiezan a decirnos: "La gente quiere pelear". Nosotros les decimos: "Están locos, ya se derrumbó la Unión Soviética, ya no hay campo socialista, los nicaragüenses ya perdieron las elecciones, El Salvador ya firmó la paz, los de Guatemala están hablando, Cuba está acorralada, ya nadie quiere la lucha armada, del socialismo ni se habla o es un pecado. Todo está ahorita en contra de una revolución, aunque no sea socialista. "No sé, nosotros no queremos saber lo que está pasando en el resto del mundo, nosotros nos estamos muriendo y hay que preguntarle a la gente, ¿no dicen que hay que hacer lo que el pueblo diga?" "Pues... sí". "Pues entonces, pasemos a preguntar". Y a mí me ponen a preguntar en los poblados.

Sí, yo pasé en la mayoría de los poblados a explicar. Les decía: "Así está la situación: ésta es la situación de miseria y todo eso; ésa es la situación nacional, y ésa la situación internacional. Todo está en contra de nosotros ¿Qué vamos a hacer?". Se quedaban discutiendo, días, varios días, hasta que

llegaba la votación y se hacía un Acta, que decía: “Tantos niños, tantos hombres, tantas mujeres, tantos que sí a la guerra, tantos que todavía no”. Y así salió, por varias decenas de miles, que había que empezar la guerra, en octubre de 1992, con los quinientos años. ((Todavía probamos el 12 de octubre, a ver qué pasaba: fue la manifestación de San Cristóbal, ahí nosotros mandamos un buen tanto de gente, a que dieran el último cale de la lucha civil, pacífica. Luego ya hay asambleas en los poblados y se hace el recuento, en noviembre de 92. Sale que la mayoría está queriendo eso. Entonces en enero del 93 hacemos una reunión para evaluar, y se forma el Comité: era formalizar el poder real que ya había en las comunidades, y la subordinación ya real del EZLN a este Comité. Porque ahí ya nosotros perdimos. Entonces ellos deciden que sí, que es tiempo, que vale la pena, y apuestan a que la gente va a entender)).

Como yo soy el mando militar, ahí es donde me avientan la pelota y me dicen: “Tú encárgate”. Entonces yo pido un plazo, para tratar de reacomodar, porque nosotros habíamos organizado toda la estructura militar para defenderlos: ésa era la demanda de los compañeros, “defiéndannos”. Nunca habíamos pensado que íbamos a salir en columnas a atacar ciudades. Bueno, lo soñábamos, pero no habíamos entrenado a nuestra gente para eso, ni siquiera para

*Entonces en enero del 93 hacemos una reunión para evaluar, y se forma el Comité: era formalizar el poder real que ya había en las comunidades, y la subordinación ya real del EZLN a este Comité. Porque ahí ya nosotros perdimos. Entonces ellos deciden que sí, que es tiempo, que vale la pena, y apuestan a que la gente va a entender.*

combate urbano. Porque teníamos que salir a atacar ciudades, decía yo. Teníamos que buscar un efecto político que nos ayudara a brincar también la acusación de narcotráfico. Ya no nos podían acusar de ser títeres del Imperialismo soviético, si ya no hay soviéticos, ni de ser una revolución exportada, pero sí nos podían acusar de ser narcoguerrilla. Lo que teníamos que hacer nosotros era brincar también esa acusación. Necesitábamos una acción espectacular, algo que no hagamos los narcotraficantes: tomar ciudades y levantar banderas con ejércitos mayoritarios, de miles... Teníamos que planear una salida a las ciudades, toma de cabeceras municipales, con mucha tropa.

((Entonces está abierto el plazo, y es de un año: diciembre de 1993. Nos dejaron a nosotros, la Comandancia, la parte militar, que decidiéramos la fecha y nos dieron carta blanca para mover gente, tropas, recursos, todo. Y todo ese año de 93 se dedicó a eso, ya con las fechas probables del 20 de noviembre, el 12 de diciembre, el 25 de diciembre, y el 31 de diciembre)). Por problemas logísticos, de que no se completaban unidades, o equipos, o algún otro problema, se fue noviembre, se va diciembre, y ya llega el día último del año.

Ahí es cuando empieza la última etapa de nuestra historia. Bueno, espero que no sea la última: la que estamos ahorita, pues, la que nace en enero de 1994.